

El drama romántico

En esta época el teatro ya se desarrollaba en espacios cerrados, en teatros *a la italiana*, como los conocemos hoy.

Durante el siglo XVIII, el Neoclasicismo había establecido una forma de hacer teatro basada en el respeto a unas reglas fijas que no se podían romper.

Entre las más señaladas está la famosa regla de las tres unidades: La unidad de acción, pues solamente se podía contar una historia, sin interferencias. La unidad de tiempo, toda la acción debía transcurrir en un solo día. La unidad de lugar, el escenario debía ceñirse a un solo lugar.

Con estas, y con otras imposiciones de los preceptistas, decidieron romper autores como el francés Víctor Hugo, que abrieron al drama romántico.

Sus características

Así pues, el drama romántico rompió con toda ley teatral como el Romanticismo rompía con toda ley moral.

Las obras contenían varias acciones cruzadas. Acciones amorosas se entrelazaban con acciones políticas, mezclando amor y libertad, dos mitos románticos.

Las obras se desarrollaban en distintos lugares y momentos, a veces muy alejados en el espacio y en el tiempo.

Se mezclaba lo trágico y lo cómico, el verso y la prosa..., todo con absoluta libertad del autor.

Junto al amor y la libertad, la ambición, la traición, la venganza, los celos..., eran los temas fundamentales de estas obras.

Estos temas se solían situar en acciones que se desarrollaban en la Edad Media y en los Siglos de Oro, épocas míticas, caballerescas, llenas de magia, de leyendas, de nobles sentimientos...

La tragedia era el fin inevitable de todos estos dramas de amores imposibles y de libertad utópica. La destrucción total.

Los personajes

Los personajes giraban, en primer lugar, a la pareja romántica. El héroe romántico, bueno, guapo, noble, fuerte... Y su amada, pura, buena, entregada, valiente y muy hermosa.

Enfrente de estos se situaban siempre los antagonistas. Personajes malvados, oscuros, ambiciosos, tiranos..., muchas veces el padre o los hermanos de ella o de él.

También eran típicos de este teatro los personajes marginales, tan del gusto romántico: el burlador de mujeres, el mendigo, la gitana...

Siempre, en el momento final y cumbre de la obra, al consumarse la tragedia, se producía el reconocimiento entre dos o más personajes tras años de ausencia. Esto hacía aún mayor el efecto trágico sobre el público.

Los autores

El drama romántico dominó la escena europea durante años. En Francia Víctor Hugo, con *Hernani* o *El rey se divierte*; en Alemania Schiller, con *Don Carlos*; y en España José Zorrilla, con *Don Juan Tenorio*; o Ángel Saavedra, duque de Rivas, con *Don Álvaro o la fuerza del sino*; fueron los autores más destacados de este género teatral.

Una obra: *Don Álvaro o la fuerza del sino*

Don Álvaro, indiano rico y de misterioso origen, se ha convertido en ídolo del pueblo sevillano, porque «es todo un hombre», «generoso y galán», el mejor torero de España, «buen cristiano y caritativo». Está muy enamorado y quiere casarse con doña Leonor, hija del marqués de Calatrava, quien se opone rotundamente a la boda por considerar al pretendiente como aventurero advenedizo. Planean los enamorados la fuga para contraer matrimonio. Las vacilaciones de ella retrasan la marcha y advertido el padre los sorprende, pero muere por accidente al dispararse la pistola arrojada al suelo por don Álvaro, que no quiere pelear contra el marqués.

Separados en la refriega de sirvientes que sigue a la desgracia, doña Leonor se retira, pasado un año, a practicar dura penitencia en un yermo de la serranía cordobesa; y don Álvaro, que la cree muerta, se marcha a Italia, donde alcanza reputación de «bizarro militar», «prez de España» y «flor del ejército», porque lucha con valentía temeraria. En Veletri le descubre don Carlos de Vargas, hijo mayor del difunto marqués de Calatrava, y le desafía resuelto a matarle. Don Álvaro no quiere, pero se ve arrastrado a un duelo en el que muere don Carlos. Arrestan a don Álvaro por haber contravenido a la ley que prohíbe los desafíos; el inesperado ataque del ejército enemigo le liberta, aunque para luchar con los suyos en busca desesperada de la muerte y con promesa de retirarse del mundo si queda vivo. Así es; y en cumplimiento de lo ofrecido vuelve a España e ingresa en la orden franciscana.

El padre Guardián del convento de los Ángeles, en las montañas de Córdoba, nos lo define como «un siervo de Dios, a quien todos debemos imitar». Casi cuatro años lleva de vida ejemplar, consagrada a la penitencia, cuando llega al convento en su busca don Alfonso de Vargas, el otro hermano de doña Leonor, poseído de furor vengativo. Después de tenaz oposición por parte de don Álvaro, salen del monasterio a batirse. Caen mortalmente herido don Alfonso, piden auxilio espiritual a una gruta que sirve de ermita y surge de allí doña Leonor, ignorada penitente de aquel retiro. Don Alfonso cree que estaban de acuerdo los dos enamorados y aún tiene fuerzas en su agonía para apuñalar a su hermana, que se ha acercado a socorrerle. Sale la comunidad al oír la campana de la ermita; y don Álvaro, en medio de la tormenta, convulso por loco arrebatado, se suicida arrojándose desde lo alto de un risco, ante los frailes que ruegan consternados: «Misericordia, Señor, misericordia.»

Lectura y comentario: *Don Álvaro o la fuerza del sino*

ESCENA X

Los MISMOS Y DOÑA LEONOR vestida con un saco y esparcidos los cabellos, pálida y desfigurada, aparece a la puerta de la gruta, y se oye repicar a lo lejos las campanas del convento.

DOÑA LEONOR.-Huid, temerario; temed la ira del cielo.

DON ÁLVARO.-(*Retrocediendo horrorizado por la montaña abajo.*) ¡Una mujer!... ¡Cielos!... ¡Qué acento! ¡Es un espectro!... ¡Imagen adorada!... ¡Leonor! ¡Leonor!

DON ALFONSO.-(*Como queriéndose incorporar.*) ¡Leonor! ¿Qué escucho? ¡Mi hermana!...

DOÑA LEONOR.-(*Corriendo detrás de DON ÁLVARO.*) ¡Dios mío! ¿Es don Álvaro?.. Conozco su voz... Él es... ¡Don Álvaro!

DON ALFONSO.-¡Oh furia!... Ella es... ¡Estaba aquí con su seductor!... ¡Hipócritas!... ¡Leonor!!

DOÑA LEONOR.-¡Cielos! ¡otra voz conocida!... Mas ¿qué veo? (*Se precipita hacia donde ve a DON ALFONSO.*)

DON ALFONSO.-¡Ves al último de tu infeliz familia!

DOÑA LEONOR.-(*Precipitándose en los brazos de su hermano.*) ¡Hermano mío!... ¡Alfonso!

DON ALFONSO.-(*Hace un esfuerzo, saca un puñal y hiere de muerte a LEONOR.*) Toma, causa de tantos desastres, recibe el premio de tu deshonra... Muero vengado. (*Muere.*)

DON ÁLVARO.-¡Desdichado!... ¿Qué hiciste?.. ¡Leonor! ¿Eras tú?.. Tan cerca de mí estabas?.. ¡Ay! (*Se inclina hacia el cadáver de ella.*) Aún respira..., aún palpita aquel corazón todo mío... Ángel de mi vida..., vive, vive; yo te adoro... ¡Te hallé, por fin..., sí, te hallé... muerta! (*Queda inmóvil.*)

ESCENA ÚLTIMA

Hay un rato de silencio, los truenos resuenan más fuertes que nunca, crecen los relámpagos y se oye cantar a lo lejos el Miserere a la comunidad, que se acerca lentamente.

(*Voz dentro.*) Aquí, aquí. ¡Qué horror! (DON ÁLVARO *vuelve en sí y luego huye hacia la montaña. Sale EL PADRE GUARDIÁN con la comunidad, que queda asombrada.*)

PADRE GUARDIÁN.-¡Dios mío!... ¡Sangre derramada!... ¡Cadáveres!... La mujer penitente!

TODOS LOS FRAILES.-¡Una mujer!... ¡Cielos!

PADRE GUARDIÁN.-¡Padre Rafael!

DON ÁLVARO.--{*Desde un risco, con sonrisa diabólica, todo convulso, dice.*} Busca, imbécil, al padre Rafael... Yo soy un enviado del infierno, soy el demonio exterminador... Huid, miserables.

TODOS.-¡Jesús! ¡Jesús!

DON ÁLVARO.-¡Infierno, abre tu boca y trágame! ¡Húndase el cielo, perezca la raza humana; exterminio, destrucción...! (*Sube a lo más alto del monte y se precipita.*)

EL PADRE GUARDIÁN y LOS OTROS FRAILES.-(*Aterrados y en actitudes diversas.*) ¡Misericordia, Señor! ¡Misericordia!